

MOVIMIENTO DE RENOVACION Y CAMBIO
" COMISION DE ACCION POLITICA"



CONFERENCIA DE PRENSA OFRECIDA
POR EL Dr. RAUL ALFONSIN
CON RELACION A SU DENUNCIA
SOBRE EL PACTO SINDICAL MILITAR

Mayo 2 de 1983

RESPUESTA DEL Dr. RAUL ALFONSIN
AL DOCUMENTO EMITIDO POR LA
JUNTA MILITAR SOBRE
LA REPRESION Y DESAPARECIDOS

COMISION DE ACCION POLITICA

Julio César Saguier

Liborio Pupillo

Elsa Kelly

Enrique Nosiglia

Alfredo Concepción

Carlos González Pastor

José Canata

PARA AFIANZAR LA DEMOCRACIA

"Tengo noticias, desde luego. Yo no diría entre Fuerzas Armadas y Sindicalismo; lo que a mi me ha llegado son acuerdos que se producirían entre el General Nicolaidés, el General Suarez Nelson, el General Trimarco con algunos hombres del sindicalismo.

"Creo que esto constituiría un pacto corporativo que de ninguna manera se compadece con la democracia que todos necesitamos, porque nosotros queremos Fuerzas Armadas en su labor, y no metidas a político y mucho menos metidas a dirigente sindical. Así le ha ido a la economía del país, así le ha ido al país en su conjunto cuando han salido de sus funciones. Y en cuanto al sindicalismo: queremos un sindicalismo fuerte, capaz de defender como corresponde los intereses de los trabajadores, pero alejado de cualquier tipo corporativo o pacto corporativo, alejado del compromiso con cualquier partido y también con el gobierno, obviamente con las empresas.

"Creemos en un sindicalismo absolutamente democrático y no como se están reorganizando hasta ahora de arriba para abajo, con comisiones normalizadoras que no figuran en la ley, que colocan a los dirigentes anteriores en esas comisiones para estructurar una organización sindical que no es absolutamente democrática!

Estos son los términos textuales de mi declaración del lunes 25 de abril, los que ratifico plenamente.

Con esto no hemos iniciado un debate electoral. Hemos si levantado nuestra voz para denunciar una verdad que todos sabían, una verdad retenida.

Estamos denunciando una maniobra que significaría una sentencia de muerte para el futuro gobierno popular, cualquiera sea este. Lo que equivale a decir el fracaso de la futura democracia argentina.

Que nadie se confunda, estas no son banderas antiperonistas. Este es un intento responsable para preservar la unidad de las fuerzas populares. Es con un no rotundo al continuismo que buscamos afirmar la unidad nacional sobre bases sólidas y permanentes.

Vamos asumiendo todas las consecuencias de esta lucha, para evitar que el miedo de unos pocos se combine con la desnaturalizada ambición de poder de otros, impidiendo que de una vez por todas acabemos con la pobreza, la opresión, los golpes militares, las bandas armadas, los desaparecidos y todo lo que nos ha convertido en un pueblo humillado.

Es hora de decir basta, porque la democracia no podrá ser la democracia de los pactos secretos. La democracia no puede jugarse al retorno de algunos que se han creído los patronos del movimiento obrero y que están nuevamente dispuestos a poner en marcha en el seno de las organizaciones la prepotencia sindical. La democracia tampoco puede ser la permanencia de una conducción militar comprometida con el desastre del país.

Ha llegado el momento de denunciar este pacto de la derrota, este pacto del engaño.

La obligación de la denuncia no puede estar limitada por la existencia de puebas jurídicas. Aquí no hay cintas grabadas ni listas de encuentros secretos.

Bastante han dicho los medios de difusión sobre esta verdad contenida. Y es suficientemente revelador el empeño que han puesto en su defensa personas que sin ser mencionadas, sí se sintieron directamente tocadas.

Así hemos visto que todos sabían, que todos tenían información que todos entendían de que se trataba. Y sin duda lo que más ha llamado la atención es que no habiendo yo dado nombre de ningún sindicalista, la respuesta más violenta, en lugar de provenir de aquellos militares que sí involucré en mis declaraciones, vino de algunas figuras del ámbito sindical que se sintieron afectadas.

Sin embargo, cuando el 28 de marzo previne en un reportaje televisivo tal cual lo reiteré el 25 de abril, sobre las tratativas para sellar este pacto secreto, las respuestas fueron moderadas.

Lo único que varió de aquellas declaraciones de marzo a estas de abril, lo único insisto, es que dí los nombres de tres generales vinculados a estas tratativas. Entonces sí vino la respuesta dura y la aparente indignación.

Ya ven los argentinos quien defiende a quien y ataca a quien. No es extraño que suceda así, ya que este tipo de pactos no es novedoso ni original. Es la misma estirpe burocrática que hoy

fábrica la trampa la que conspiró para el derrocamiento del Gobierno Constitucional en 1966 y el posterior ensayo corporativo es la misma estirpe que se mezcló con el terrorismo de las Tres A cuando se pretendía controlar con el miedo a las bases sindicales.

Tenemos que decirle a la opinión pública que es lo que tienen que defender algunos militares y algunos sindicalistas para que jueguen el destino de las FF.AA. y la capacidad de lucha del movimiento obrero a los términos de un acuerdo secreto.

Hay algunos militares que se han creado la ilusión de que podrán resolver sus responsabilidades del pasado reciente, y así piensa que en un pacto de esta naturaleza lograrán:

- a) Echar un manto de olvido sobre los excesos cometidos durante la represión al terrorismo.
- b) Mantener sin mayores variantes la continuidad de la actual cúpula del Ejército durante el comienzo del próximo Gobierno Constitucional.
- c) Evitar la intervención del poder constitucional de la reorganización de las FF.AA. y en la determinación de los gastos de defensa.
- d) Garantizar la no revisión de los actos ilícitos cometidos durante el Proceso de Reorganización Nacional.

Y del otro lado, a cambio, se busca obtener el control de los sindicatos claves, para lo que necesitan evitar o demorar el proceso de democratización sindical, recibiendo el control de los gremios a través de mecanismos no previstos por la Ley.

Lo concreto hoy es que el proceso de normalización de los sindicatos se encuentra demorado en exceso y sin justificación, Son responsable de ello los funcionarios del gobierno militar y particularmente el Ministro de Trabajo Dr. Villaveirán.

Han transcurrido más de tres años desde la sanción de la Ley de Gremios y de su decreto reglamentario, y numerosas asociaciones gremiales de trabajadores - intervenidas o no - no han sido normalizadas por medio de la elección de sus nuevas autoridades.

Mientras los partidos políticos en menos de un año estarán organizados democráticamente de abajo hacia arriba, la normalización no se ha podido concretar en los sindicatos dentro de un lapso que excede ya los tres años.

El Ministerio de Trabajo, en vez de concluir con las intervenciones en los gremios a través de la convocatoria de elecciones, inventó figuras como las comisiones normalizadoras transitorias o el delegado normalizador en sustitución de los interventores.

El motivo para transformar las intervenciones militares en intervenciones civiles, en vez de normalizar lisa y llanamente los sindicatos, es negociar la entrega de los mismos a cambio de los compromisos que acabo de mencionar.

Las reacciones de los dirigentes gremiales afectados por esta instrumentación del Ministerio de Trabajo, las que han sido recogidas por los órganos de prensa, son una prueba irrefutable del manipuleo político que significa la designación de comisiones y de delegados normalizadores.

Si se hubiera aplicado el régimen electoral correspondiente para la normalización de los sindicatos, las asambleas de trabajadores hubieran elegido democráticamente las Juntas Electorales encargadas de conducir el proceso electoral. En su lugar se siguió y se pretende seguir con la designación de comisiones integradas por dirigentes anteriores, o sus personeros, con el propósito de asegurarles el futuro control de los sindicatos en un típico proceso de arriba hacia abajo, que es contrario al principio democrático.

En definitiva, el temor de algunos militares, su dificultad para dar una solución real a los problemas acumulados durante su gestión, y la ambición de algunos dirigentes sindicales, se juntan para asegurar la continuidad de los responsables de la actual situación del país y la perduración de sus políticas.

En esas condiciones, que luchas legítimas podrán darse en defensa de los intereses populares; que gobierno peronista o radical estará en condiciones de gobernar y resolver los inmensos problemas del país.

Los trabajadores argentinos deben elegir a sus representantes. Tienen mucho que defender y mucho que luchar. Esa lucha no puede hacerse en su nombre cuando se defienden intereses burocráticos y una asociación con un grupo militar responsable de la situación argentina. Porque esto sería un pacto continuista, que impediría la consolidación del gran movimiento popular y democrático que ya está latente en el seno del pueblo.

Los militares sólo tienen un camino para restaurar la imagen y la esencia de una institución que fue atada a los designios de la oligarquía financiera. No es con "documentos finales" ni con silencios pactados en secreto que volverán a ser lo que fueron.

Si los sindicatos sirven para acultar los graves errores de un sector de la cúpula militar, y las FF.AA. para dar a cambio la continuidad en el poder de burocracias comprometidas con el fracaso del pasado, iniciaríamos una etapa que no habrá alterado nada sustancial. Repetiríamos los mismos errores, iríamos a fracasos similares.

Si este pacto llegara a concretarse se habría creado la trampa para el país. Entre el brazo de una cúpula militar y el brazo de una cúpula sindical se ahogaría la democracia argentina.

Denunciamos este peligro y somos concientes de los riesgos que el hacerlo implica. Nos atacarán todos aquellos que no quieren que nada cambie en la República. Minorías militares, sindicales, y oligárquicas nos enfrentarán.

A la oligarquía le digo que sus banderas no son las mías. Esta denuncia la hacemos para defender y consolidar los instrumentos de lucha de los trabajadores y no para introducir falsas divisiones en el campo del pueblo.

El desafío de los argentinos es enorme. Ha llegado la hora de cambiar las reglas de juego. Cambiarlas ya. Es necesario quebrar la trampa que se cierne sobre la próxima democracia argentina que será la última posibilidad para que nuestro país se reconstruya civilizada y pacíficamente.

MAYO 2 DE 1983